

derosísima intercesion, ¡ó angel santísimo de pureza! antes si espero que consiguiendo esta gracia que os pido continuareis en asistirme con vuestra proteccion, á fin de que trocadas mis malas costumbres en buenas. pueda servir á Dios todo el restante de mi vida, y en el extremo y tremendo dia del juicio me halle con vos en el lado de los escogidos. Amen.

El himno, antifona, oracion y gozos; y lo demás como el viernes primero.

VIERNES CUARTO.

La señal de la cruz, el acto de contricion, y despues las siguientes:

Súplicas al Santo.

Ya son notorias mis necesidades, ¡ó clementísimo patriarca San Francisco de Paula! sol esplendidísimo de la Europa, y aun de todo el mundo. A vos me vengo, como enfermo al médico, como sediento á la fuente; y aun podré decir, al dilatado mar de nuestra suma beneficencia: ayudadme, padre mio, que postrado os lo suplico, por el ardentísimo amor que tuvisteis á nuestro redentor Jesu-

cristo, me alcanceis esta gracia, y que sea conforme al beneplácito divino; al cual en todo rendidamente me resigno.

Ruegoos por el espíritu con que curasteis á una princesa, que recurrió á vos, de un mal incurable; y no teniendo qué darle mas que yerbas, os fué traída por celestial mano cantidad de peces.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por aquella piedad que os hizo resucitar á un muerto, hallado por unos cazadores, arrecido del yelo en un monte debajo de la nieve.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la luz de pró-

fecia que tuvisteis, conociendo y aceptando los frutos no robados, y rehusando aquellos que eran de otro dueño, en un regalo que os hizo un labrador.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la prontitud con que llevasteis, sin la mas mínima lesion, carbones encendidos en la mano, para confundir la temeraria lengua de un hombre malvado, que os trataba de hipócrita, el cual arrepentido y postrado, os pidió perdon.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la modestia tan usada de vos en descubrir proféticamente los defectos del al-

mas á quien recurrió á vos por remedio para los ojos, y con vuestro poderoso patrocinio quedó sano, con vista espiritual y corporal.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por aquella celestial virtud que os hizo ver con el espíritu á un amigo vuestro, que se perdió una noche obscurísima y tempestuosa entre barancos y peñascos, en evidente peligro de precipitarse, enviando dos religiosos para ayudarle y librarle.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por la caridad que usasteis con uno, grandemente indispuerto, apareciéndotele de

noche, todo resplandeciente y lleno de luces, y despertándole al instante quedó sano.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por aquella bondad que os indujo á entrar con un poco de lodo en un horno de cal encendido, á tapar unas aberturas, que habian hecho las llamas, amenazando gran daño á toda la vecindad.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por aquella mas que humana sabiduría que mostrasteis, cuando despues de haber alimentado algunas personas suficientemente con pocos higos, dándole tres á otro y mandándole que los guardase, le pro-

nosticasteis la pérdida de todos sus bienes si los dividia, como de hecho sucedió.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por la fe que tuvisteis en tiempo de gran sequedad, mandando á un arroyuelo, que distaba tres millas, viniese con vos al lugar, el cual, no obstante que habia peñas y montes, siguió el camino que vos le señalasteis con el báculo, hasta llegar al lugar.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por el celo que tuvisteis corrigiendo á un devoto, perdido de amores escandalosos, el cual por vuestras amonestaciones fué librado del es-

píritu de liviandad que le molestaba; y haciéndose religioso vuestro, fué ejemplar.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la compasion que tuvisteis de un ahorcado que hallasteis en un camino muerto ya de tres dias y corrompido en el suplicio, del que mandando cortar las cuerdas al compañero, con un brazo le resucitasteis, y le vestisteis el sagrado hábito de vuestra orden.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por aquel amor que tuvisteis siempre al prógimo, especialmente, cuando bendiciendo un pozo de agua salobre se endulzó; y mucho des-

pues, porque desconfiaron de vuestra providencia, se volvió amarga; pero jamás perdió la virtud que vos le disteis, de sanar continuamente á los enfermos.

Padre nuestro y Ave María.

Yo, Padre mio, soy tambien por mis culpas un pozo de aguas podridas y amargas; y no soy digno que vos, cordero purisimo, lleno de tantas gracias, bebais en estas aguas. Y así, á vos toca ¡ó fuego ardentisimo de caridad, serafin de amor! purificarme con vuestro patrocinio, y endulzar con vuestra autorizada bendicion el cenagoso pozo de mi alma; á fin de que

pueda obtener y alcanzar de su Magestad esta gracia que pido, y conservarme tal cual conviene á quien está elegido para llenar las resplandecientes sillas del paraiso; y no el número de aquellos que por toda la eternidad han de hacer su estancia en el pozo tenebroso y horrendo del infierno, de quien Dios me libre por su infinita piedad y misericordia. Amen.

El himno, antifona, oracion y gozos; y lo demás como el viernes primero.